

de la sierra. Pero el mérito de los buenos libros no es el de cerrar los temas, sino el de indicar y abrir caminos por recorrer.

Chantal Cramaussel

*El Colegio de Michoacán*

JORGE BASAVE y MARCELA HERNÁNDEZ (coords.), *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Autónoma Metropolitana, División Ciencias Sociales y Humanidades-Iztapalapa, Plaza y Valdés Editores, 2007, 240 pp. ISBN 978-970-722-623-4

Hace tres décadas resultaba difícil imaginar que las universidades públicas dieran cobijo a estudios o investigaciones académicas con enfoques multidisciplinarios sobre los empresarios y las empresas, su proceso interno y las redes ovilladas entre ellos. El solo hecho de mencionar a los “dueños del capital” o a la “clase burguesa” llevaba a atestiguar que era materia de los centros educativos privados o de las revistas especializadas en administración de empresas y mercadotecnia, no del avance científico ni la de la validez empírica de las ciencias sociales. En las universidades latinoamericanas atender los asuntos de los empresarios era abonar en favor de los “vendepatrias, lumpenburguesías, burgueses concupiscentes y parásitos” que llevaban a una “contienda ideológica o de militancia política” en el seno de las academias y los centros de investigación. De entonces a la fecha buen número de proyectos colectivos y esfuerzos particulares han colocado a las empresas y el empresariado en un lugar preponderante de la discusión científica con reflexiones y metodologías de todo signo

y sentido. ¿Falta de paradigmas que expliquen o se contrapongan a la globalización asfixiante del capital? ¿Mejor comprensión del entramado histórico económico del desarrollo o atraso de los pueblos? ¿Otra moda epistemológica pasajera?

El libro *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, coordinado por Jorge Basave y Marcela Hernández reúne siete ensayos referidos a la historia económica y empresarial. Es una publicación rica en matices que supera y sintetiza los temas discutidos en el Seminario Internacional Balance y perspectiva de los estudios de empresarios y empresas de septiembre de 2004, antecedente de esta obra. Se trata de un avance mayor cuyo propósito es discutir “el estado del arte de los estudios de empresa y empresarios en el debate internacional, en América Latina, en México y un balance de enfoques específicos desde la historia de las empresas, la conformación de los grupos económicos, el empresariado del norte de México y la relación con el Estado”.

Es un excelente ejercicio desde el ámbito de la teoría y la historiografía, el arqueo empírico e hipotético en que se encuentra la disciplina histórico-empresarial reciente, nos remonta a las narraciones pioneras de Alcázar (1970), Labastida (1972), Hoyo (1973), Puga (1976), Cardoso (1978) o Gina Zabludovsky (1979) que revelaban al empresariado nacional y los acuerdos y desacuerdos con el poder político y el Estado, al agotarse el desarrollo estabilizador en México. El libro justiprecia también los avances de investigación en la academia y los centros universitarios de las siguientes décadas, donde los estudiosos interesados en el empresariado, las sociedades anónimas y los grupos empresariales cercnieron la discusión bajo el tamiz de la antropología, la sociología, la política, la economía y la cultura empresarial. Los adelantos de 30 años —rápidos cambios del mercado, la política y los tornadizos paradigmas de interpretación teórica en las ciencias sociales— muestran otro cariz del objeto de estudio: la formación de la

empresa, su organización interna, las estrategias de sobrevivencia y su capacidad para adaptarse a las transformaciones.

Bajo estas premisas se desarrollan los siete ensayos del libro que arbitrariamente he dividido en dos grandes apartados: los referidos al balance e historiografía de la historia empresarial, y los que imprimen líneas para seguir cimentando la disciplina. En el primer grupo, se encuentran los trabajos de Carlos Marichal, Marcela Hernández y, al alimón, el de Matilde Luna y Cristina Puga. Marichal, desde una perspectiva histórico-económica, enfatiza el origen europeo de la teoría de las grandes empresas, el pensamiento económico y los supuestos que acompañan a todo esfuerzo de historia empresarial. Su ensayo “Historia de las empresas e historia económica en México: avances y perspectivas” logra el análisis teórico en los negocios novohispanos y de México decimonónico, haciendo énfasis en aquellos sectores que los especialistas nacionales y extranjeros han hecho frente en los últimos años: la minería, los ferrocarriles, la banca y las empresas públicas.

En el caso de Marcela Hernández se aprecia un docto resumen de cómo se ha estudiado la trayectoria empresarial en el pasado reciente, que va de las trincheras de la historiografía francesa, la historia cuantitativa, la historia de la vida cultural y la vida cotidiana, hasta la concatenación de los estudios empresariales con la nueva historia social de las prácticas culturales (Chartier, 1999), y el debate de “la pareja dispareja”, historia económica e historia cultural (Van Young, 2003).

No deja de abordar la relación entre política y empresa, entre las asociaciones empresariales y su desazón con los hombres del poder, entre el tránsito del populismo económico al ajuste estructural y el llamado neoliberalismo. Éste trajo aparejada una camada de políticos proclives a los acuerdos y negociaciones que evitaron fuertes impactos en los intereses de la empresa o de sus cúpulas. En este tenor, Matilde Luna y Cristina Puga hacen gala

de interpretación a partir de la Ciencia Política y el neoinstitucionalismo, desde los conceptos de costos de transacción, gobernanza y redes políticas, adelantando pistas para trabajos futuros sobre el nuevo corporativismo, el gobierno de intereses y la corrupción. *Los estudios sobre empresarios y la política. Recuento histórico, líneas de investigación y perspectivas analíticas*, título del ensayo, coloca, empero en la misma talega y en planos idénticos, al empresario del noroeste mexicano Maquío Clouthier, *entrepreneur* en toda la extensión de su significado, y al ranchero socarrón del llamado Grupo Guanajuato que ocupó la presidencia del país y poco sabía de gobernanza, de política o de arreglos institucionales. En el primer caso la curva de aprendizaje y el enfrentamiento con la *real politik* representó un costo muy alto para sus empresas y su propia existencia.

En otra arena, Jorge Basave arroja un dardo al corazón de los estudios históricos sobre el empresariado de fines del siglo XIX mexicano, argumenta que el proceso de acumulación de capital en el país se consolidó durante el capitalismo industrial, por lo que no puede hablarse de grupos empresariales en sentido estricto durante el porfiriato. Habrá que esperar la respuesta de quienes han enhebrado empíricamente en sentido opuesto a esta aseveración, por el origen del capital foráneo (español y francés) o la integración vertical y las economías de escala en la industria textil y cervecera. Basave traza una larga línea temporal de la evolución de las grandes empresas mexicanas desde la teoría de la economía industrial y las cadenas productivas internacionales, denota que las empresas han sabido adaptarse a los tiempos políticos y los requerimientos del capitalismo mundial. Incluso en condiciones de competencia imperfecta, desregulación y apertura del mercado, la intervención del Estado y la reorganización industrial y del capital humano. Las empresas, por tanto, han sido “los agentes principales del cambio” en el proceso globalizador de la economía mexicana, se incorporó tarde o temprano a los

procesos de encadenamientos productivos, las redes, la innovación tecnológica y el comercio electrónico mundial. Desafortunadamente no aparecen en la publicación los cuadros o gráficos que ilustren las grandes empresas y los grupos económicos que el coordinador del libro ha venido analizando en otros espacios académicos —por ejemplo el VI Seminario Empresa y Empresarios en el Centro y Norte de México, siglos XIX y XX.

Los otros tres capítulos que conforman la publicación se refieren a la evaluación de la historia empresarial. El de Díaz Morlán desde “la teoría y el estado de la cuestión”, el de Carlos Dávila desde la historiografía empresarial de América Latina en época muy reciente, y el ensayo de Mario Cerutti, quien sigue trazando derroteros en el estudio de las empresas, con tonalidad regional sobre el norte de México.

Cerutti evalúa “el ancho mundo del norte mexicano” (60% de territorio si se traza una línea entre los puertos históricos del área Mazatlán-Tampico) caracterizado por tendencias y ritmos “relativamente diferentes del de otros espacios” en el país. El autor hace hincapié en el significativo número de estudios sobre empresas y empresarios en dicho espacio geográfico entre finales de la década 1980 y 2004. Esta temporalidad responde a los sucesos ocurridos en América Latina durante la década pérdida y al agotamiento del modelo económico movido por el Estado y la deuda pública. En esa coyuntura el papel que el empresariado autóctono debía desempeñar sirvió a los académicos para ubicar en qué momento histórico aparecieron, se desarrollaron, despuntaron o claudicaron las burguesías nacionales y regionales.

Cerutti va más allá del quiebre secular y propone identificar “bolsones” subregionales que moteen la historia empresarial norteña en sus diversos campos y espacios, a saber, Monterrey y su entorno inmediato, la Comarca Lagunera, el espacio chihuahuense, el noroeste agroindustrial, el espacio portuario sinaloense y el corredor Ciudad Juárez—Tijuana. A pesar de todo, la historia

económica y empresarial de México y América Latina está en pañales —véase la evaluación que Antonio Ibarra coordinó para *Historia Mexicana*, LII:3(207) (ene.-mar. 2003)— como lo indica Carlos Dávila en su artículo “La presencia de la historiografía empresarial de América Latina en los journals internacionales (2000-2004)”. La exposición del colombiano deja entrever el escaso conocimiento de nuestros trabajos en el ámbito internacional al escudriñar las cuatro principales revistas en lengua inglesa sobre historia empresarial, y una quinteta más en castellano e inglés. Uno de los resultados: en América Latina no contamos con estudios de síntesis e interpretación de la historia de la empresa, como la que sobre Estados Unidos hiciera Thomas Cochran o como los trabajos que la academia española comienza a publicar. Para Carlos, reconocido por su voluminoso trabajo sobre el balance historiográfico de la empresa e historia en América Latina (Dávila, 1996 y 1999) queda pendiente superar “el lugar común de que la historia empresarial es un campo multidisciplinario” y sugiere aceptar e incluir ensayos desde la óptica de las redes empresariales, la historia institucional o la cultural. Así que invita a institucionalizar en el corto plazo la historia empresarial en aquellos países latinoamericanos de los que tenemos pocas o casi ninguna publicación o investigación para los lectores angloparlantes.

El último ensayo del segundo bloque, que arbitrariamente realicé y que en la publicación es el primero, cierra con broche de oro el magnífico esfuerzo de Basave y Hernández por abordar la historia empresarial desde la perspectiva internacional. Pablo Díaz Morlán reconoce que las herramientas de la teoría económica dejaron de ser un tropiezo para los historiadores —no ocurre precisamente lo mismo en sentido inverso— en la conformación de la “nueva historia económica”, que al abreviar de la herencia shumpeteriana ha superado la discusión de “cuáles de dichas herramientas son las más útiles para el análisis del pasado”. Los

resultados que pone a consideración apuntalan el manejo del bagaje teórico del institucionalismo, la teoría organizacional y los estudios sobre redes y grupos empresariales, así como a la nutrique discusión española entre Valdaliso, Coll y Tortella, a inicios de la década 1990, sobre la validez de la disciplina.

El académico hispano apunta que la historia empresarial ganará mucho si permea sus estudios de la nueva economía institucional, la economía evolutiva y la innovación gerencial que clarifiquen “zonas de encuentro” entre la teoría económica, la organización de las empresas, la historia y la teoría de la gerencia (empresarialidad, teoría de la contingencia, la *intrapreneurship* y los *business angels*). Dicha tarea contribuirá a superar “la engañosa división analítica entre empresarios emprendedores, verdaderos empresarios y buscadores de rentas” colocando la discusión y el análisis en el comportamiento empresarial lato e histórico de los mismos. Esta publicación colectiva sitúa en perspectiva tres temas básicos de la historia empresarial: 1) la superación de estudiar al empresario y las empresas como un ente alejado de la sociedad, la política, la cultura y la transformación de una colectividad en el tiempo, 2) el prometedor avance de los estudios empresariales ligados con la globalización, el cambio, la cultura organizacional (gerencial), los avances tecnológicos en la producción y la venta de bienes y servicios en mercados diferenciados y 3) la retroalimentación permanente de la teoría económica y la historia empresarial con vetas futuras de trabajo local, en conjunto y multidisciplinario. Enhorabuena.

Jesús Méndez Reyes

*Universidad Autónoma de Baja California*